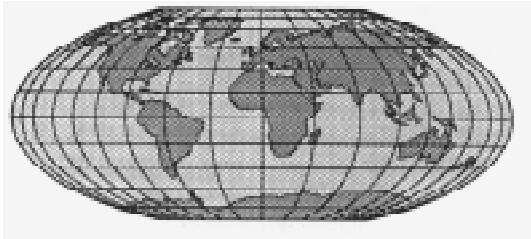


# Cristo es Vencedor



Para aquéllos que buscan la verdad y una vida dinámica

Número 47

Jul/Ago 2004

## “Así se haga”

*“¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles? ¿Pero cómo entonces se cumplirían las Escrituras, de que es necesario que así se haga?”*

*(Mateo 26:53-54)*

Había un “así se haga” acerca del Señor. Todos quienes son escogidos de Dios o llamados de Dios tienen también un propósito muy definido el cual ha sido comisionado por el Señor. Usted y yo debemos decir a nosotros mismos: “¿Cómo puedo fallar en someterme al propósito de Dios? ¿Cómo puedo? Mi Señor hizo un gran propósito y Él lo cumplió a

través de Su muerte. Las Escrituras dicen así. ¿Cómo puedo fallar en someterme a este plan de Dios? ¿Cómo puedo fallar en someterme a las Escrituras?” Si nosotros tuviéramos esta actitud, ¡cuánto poder hubiéramos ejercido por Dios! “¡Señor, yo voy a obedecer tu Palabra a costa de cualquier cosa!” El resultado de tal obediencia nadie puede medirlo.

El Señor dijo: “¿Tengo el poder para buscar y encontrar una alternativa. Yo puedo pedir a Mi Padre y Él me daría doce legiones de ángeles. ¿Pero cómo entonces se cumplirían las Escrituras?” Nosotros usualmente intentamos encontrar alternativas a las Escrituras – algún tipo de autojustificación para los caminos que hemos

escogidos nosotros mismos: “Yo no pude hacer otra cosa.” Para la gente es muy difícil someterse! Algunos de ustedes son maestros. Yo espero que ustedes se sometan a sus directores. Si usted no se somete, si usted va a mostrar su rebelión, tendrá una mala recomendación en su trabajo. Usted no quiere una mala referencia y quizás para evitarlo usted se somete. Esto no es una sumisión voluntaria y seria. Es una sumisión para evitar una mala recomendación.

Pero la sumisión a Dios y a la Palabra de Dios es muy diferente. Una horrible lucha puede pasar en su corazón. Pero Dios le lleva a un lugar donde usted complaciente y totalmente se anima a someterse a Él. Si usted no llega a este punto, Dios no puede usarle completamente.

Yo pienso que mucha gente ha llegado a este punto

– “Bien, debo someterme a Dios complaciente y totalmente! Si no me someto, habrá algún revés, algunas dificultades. Pero si yo me someto totalmente, esto es el final de mi propia vida. Luego debo olvidar mi vida.” El diablo puede estar diciéndole tales cosas: “Si usted se somete completamente, debe olvidar su vida.” No, usted siempre debe responder al diablo con la Palabra de Dios. Luego puede callarle. La Biblia dice: *“El que pierde su vida por causa de mí y por el evangelio, la hallará.”* Usted debe decirle al diablo: “Diablo, me estás diciendo que mi vida ha finalizado, pero Jesús dice que yo encontraré vida. Crearé a Jesús en lugar de creerte a ti.” ¿Se someterá a Dios con todo su corazón?

La obediencia a Cristo y la simplicidad de Cristo hará que usted vea grandes cosas. Jesús vio a la defensa de Pedro con su espada como un intento de anular los planes de Dios. “Si no obedezco a Dios, entonces ¿cómo se cumplirían las Escrituras?” Nosotros hemos preferido pedirle a Dios que preguntarle. “Si le fallo a Dios en estas decisiones, si desobedezco a Dios en Su llamado, si desobedezco a

Dios en auto-negación y sacrificio, entonces ¿cómo se cumpliría el propósito de Dios para salvar a millones de personas?”

¿Usted puede pensar en una alternativa? ¿Puede pensar en un camino sin la cruz? ¿Puede pensar en un mundo sin el poder de resurrección del Señor Jesucristo? Yo temblaría en pensar en tal posibilidad. ¿Puede imaginarse la magnitud del deterioro cuando usted se rehuse a cumplir la Palabra de Dios?

Nosotros no hubieramos podido aguantar pensar qué hubiera pasado si mi padre no hubiera obedecido a Dios. Para miles de nosotros esto hubiera sido una ininterrumpida oscuridad y absoluta miseria. La obediencia de mi padre no fue una obediencia indisputada. Mi padre fue totalmente obediente a Dios. Nosotros vemos el ejemplo de nuestro Señor quien primero obedeció a Dios en esta manera. “Pedro, pon tu espada en la vaina. ¿Cómo se cumplirían las Escrituras, de que es necesario que así se haga.”

Yo no sé cuántos miles de personas dirán: “¿Qué hubiera sucedido si esta hermana no hubiera obedecido a Dios?” El

propósito del diablo es siempre probar y manchar el propósito, los planes y la voluntad de Dios. Mientras nosotros creemos en la soberanía de Dios, no debemos olvidar que el diablo estuvo probando para frustrar incluso a Jesucristo nuestro Señor en el comienzo de su ministerio.

Así el diablo será después de usted y de mí. “Usted debe obedecer hasta este punto. Eso es suficiente. No lleve todo el camino a la cruz.” Eso es lo que el diablo hace para probar a muchos de nosotros. Y este es el tiempo para decirle enfáticamente “No” al diablo y “Sí” al Señor: “Sí, Señor, iré todo el camino, cumpliré toda Tu palabra.” ¡Qué maravilloso será! Si todos nosotros cumpliéramos completamente la voluntad de Dios para nuestras vidas, ¡qué gloriosa victoria veremos!

Joshua Daniel

**Cristo es Vencedor**  
ONLINE

en nuestra Web site:  
<http://www.lefi.org>

Por Email:  
[klausklinger@cantv.net](mailto:klausklinger@cantv.net)

# La oración de fe respondida

Yo llegué a Mewry un sábado por la noche, pronto después de venir al circuito Charlemount, y fui informado que debería visitar a una mujer quien estaba moribunda, tan pronto como pude hacerlo oportuno. Se me informó que ella había estado enferma un tiempo considerable de quejas por hidropésia, y frecuentemente expresaba un deseo para conversar con nuestros hermanos y especialmente para ser visitada por nuestros predicadores; pero su esposo estuvo negado a su aprobación, temiendo el reproche que él pensó vendría. Él era participante del Socinianismo (*Doctrina herética de Lelio Socino, hereje italiano entre 1526 y 1562, que negaba la Trinidad y la naturaleza de Jesucristo*) y un hombre de eminencia en el pueblo y en su congregación; pero el caso perdido de su esposa que el amaba tuvo por fin que consentir en los deseos de ella.

Yo por consiguiente fui, y fui presentado a una

persona muy interesante; una joven mujer, quien incluso su mirada parecía decir: “¿Quién me mostrará algo bueno?” Su estado hinchado con su demacrado y todavía bello semblante, proclamó que su situación era desesperada; y los dos más amados hijos se añadieron a la afligida escena.

Su esposo, un fino hombre joven, vigiló sobre ella con cada apariencia de fuerte afecto; pero pude percibir que hubo una sensación con respecto a mí que no fue lo suficientemente cómoda. Hablé a la mujer como a una persona moribunda, y en una manera que supuse que él quizás consideraba entusiasta.

Pero fui animado a tener esperanza para la afectada, pues encontré que ella fui verdaderamente “pobre en espíritu”. Nosotros oramos por ella, pero pensé que nunca me sentí tan avergonzado de mí mismo. Yo intenté orar por ella como persona moribunda, pero pude apenas decir una oración sin titubear. Mi

oración verdaderamente no tuvo alas; y el pensamiento de que el esposo me estaba observando con intensidad añadió más vergüenza así que pensé en terminar.

Al final la idea de su recuperación vino con desconocida fuerza a mi mente, y me aventuré a que permaneciera en mi mente. Se derramaron inmediatamente sobre mi palabras que podía decir más rápidamente. Sentí que verdaderamente fue una “oración de fe”, de la cual Santiago dice: “salvará al enfermo”. Yo parecía reclamar a favor de ella una vuelta a la vida por la Mano del Señor. Finalmente concluí; pero estuve casi inmediatamente tentado a pensar que había cedido a la desilusión que habría de darme el ridículo y de hacer daño a mentes desprevenidas.

Yo salí, la afligida mujer solicitó que pronto yo llamara otra vez; y el esposo, con un semblante asombrado, fue apenas capaz de decir incluso la usual común cortesía en despedirse.

Al regreso en mi cuarto, yo tuve algunas ideas penosas; temiendo que la frágil, mente de la afectada pudiera ser herida por los comentarios que probablemente serían hecho en tal familia sobre mi utópica conducta. La esperanza de su recuperación permaneció de cualquier modo en mí; pero pensé que era mejor guardarlo esto para mí mismo, y orar por ella en la familia en cuanto a una persona moribunda. Pero esto fue en vano.

La misma fuerte influencia puso un reto a mi prudencia; y fui obligado a pedir la vida por ella como lo

hice en su propia habitación, para el gran asombro de mi piadoso dueño de casa y su familia.

En la noche del día del Señor, después del servicio, fui otra vez a visitar mi paciente, y nuevamente me asombré de la extraña confianza que todos tuvieron, por la oportunidad de mi fe. Salí de ella con una fuerte exhortación de fijar su mente en la divina expiación, y apuntar la conformidad al Hijo de Dios en Su oración al Padre: “No se haga mi voluntad sino la tuya.”

Yo continúe mi rumbo, y al final de seis semanas encontré a mi muy amable

paciente en un estado de convalecencia, y como un miembro más de la sociedad de cristianos evangélicos. El esposo había quitado toda la oposición; él me recibió con gozo y expresó su gratitud en fuertes términos. Él me invitó a cenar; yo dispuse una muy feliz familia. En la tarde yo me reuní con mi recuperada paciente en la clase bíblica, totalmente activa en las cosas que llevan a nuestra paz.

Ella hizo un veloz progreso, y pronto se regocijó en “la redención a través de Su sangre”, y el perdón de sus pecados.

## ***La razón del por qué***

Rev. H. Moore.

*(Un artículo de “Más que conquistadores” por John Woodbridge)*

Dunedin en lo profundo del sur de Nueva Zelanda fue por gran parte habitada por inmigrantes de Escocia. Uno de ellos fue Robert Laidlaw, quien en 1886 vino con su esposa y su primogénito hijo, Robert Junior. Los Laidlaw, ambos sinceros cristianos,

criaron sus seis hijos en el conocimiento y amor de Dios. Así cuando el joven Robert terminó la escuela a la edad de dieciséis años y comenzó su carrera de negocios como un joven oficinista en la ferretería Laidlaw y Gray, él ya tenía una buena cantidad de textos bíblicos acumulados en su mente, pero el compromiso con Cristo no estaba en su corazón. Fue un año después, en la Misión de Torrey y

Alexander, que él abrió su corazón al Señor.

Esto no fue una rápida emoción de Robert Laidlaw. Esto fue una decisión deliberada, el cual fijó el curso del resto de su vida. Dos años más tarde, después de que el resto de la familia se había mudado a Auckland, con diecinueve años de edad Robert tomó la posición del viajero y comerciante, cubriendo las provincias de Otago y Southland. Él lo hizo con alguna aprensión, pues estos fueron días de taberna y se esperaba que los

negociantes viajeros recorrieran los clientes en cantinas locales. El hizo así con alguna aprensión.

Más tarde en su vida, Laidlaw nunca se cansó de relatar la historia de su primera reunión con un cliente, un herrero por nombre Nat Bates. Cuando él llegó, Bates estaba herrando a un semental de tiro el cual estaba pateando violentamente. El sudor estaba corriendo fuera de la cara del herrero, y la aire fue sulfurado con sus juramentos. Pronto él comentó: “No escucho sus maldiciones, joven compañero.” Robert dijo: “No, Señor Bates. No juro. Yo me llevo bien con el inglés del rey.”

Un poco más tarde: “¿Usted no fuma, joven chico?” “No, Señor Bates, yo no fumo nada. Y un minuto más tarde usted me preguntará si yo tomo, yo le diré: ‘No, Señor Bates, yo no tomo.’” Con las tenazas en su mano izquierda, el herrero tenía la herradura al rojo vivo en el yunque y con su mano derecha levantó su martillo. Él paró como petrificado, luego bajó el martillo sobre el yunque, y poniendo su gran, sudorosa y sucia mano en el hombro de Robert dijo: “Persevera en esto, chico,

persevera en eso.”

Durante sus viajes, Robert se encontró con una empresa de envíos en el distrito de Montgomery en Nueva Zelanda. Su oportunidad vino en 1909, después de haberse juntado nuevamente con su familia en Auckland.

Trabajó arduamente y lleno de esperanza, por varios meses lo que el llamó «catalogue Laidlaw Leeds N°1» de 125 paginas y posteriormente, abrió un salón de seis metros a diez metros para sus negocios. El catálogo afirmó suministrar cualquier cosa en el extenso mundo, ropa íntima y comestibles, cosméticos y maquinaria para granjas, y todo a precios bajos. La reacción a esta cosa completamente nueva en Nueva Zelanda que por gran parte era agrícola fue eléctrica. Pedidos llegaron en abundancia. El salón pronto se hizo pequeño. Tres veces en diecisiete meses tuvo que mudarse la empresa Laidlaw Leeds a un edificio más grande.

En 1913 el alojamiento fue crítico. Se compró un gran lugar y la más grande construcción comercial de Auckland fue parada. Este tenía cinco pisos y un sótano, el espacio total de fondo fue

de siete y medio acres. La empresa abrió en el nuevo edificio en Abril del año 1914, tres meses antes del comienzo de la Primera Guerra mundial. Esto fue cuatro años y medio después de que se había recibido la primera orden del Catálogo N°1. En 1918 se fusionó con la Compañía Comercial Unión de Agricultores, con Robert Laidlaw como gerente general; esta posición ocupó por más de cincuenta años.

Robert Laidlaw fue un exitoso hombre de negocios. Pero para Robert esto no tenía la mayor importancia. Él fue llamado a ser un hombre de negocios para Dios. En su juventud, pronto después de su conversión, él hizo un registro en su diario, prometiendo dar el diez por ciento de todo lo que ganara a la obra de Dios, e incrementar esta proporción en una escala gradual si sus ingresos aumentaban. Después, cuando la empresa Laidlaw Leeds estuvo comenzando para estar en auge, él debidamente hizo un nuevo registro en su diario: “Septiembre 1919, edad veinticinco. He decidido cambiar mi primera escala gradual, y comienzo ahora a dar la mitad (50 %) de todas mis ganancias.

Esto lo mantuvo por los restantes sesenta años de su vida, estableciendo el Consorcio Caritativo de Betesta, el cual a través de los años dispersó incontables miles de dolares a toda clase de acciones misioneras y evangelistas.

El evangelio fue siempre cerca del corazón de Robert. En 1913, cuando Charles Alexander conducía una misión en el salón central en Auckland, Laidlaw le pidió al misionero asociado Wilber Chapman para que hablará en una especial reunión a

mediodía a sus doscientos empleados.

Cuando introducía el Dr. Chapman, Laidlaw habló a sus empleados de su propia conversión y les dijo: “Yo no puedo hablar a cada uno acerca de su relación con Jesucristo, así que prometo escribir en detalle la razón del por qué yo soy cristiano.” Para guardar esta promesa escribió “La razón del por qué”, el cual quizás es el más efectivo tratado evangelístico jamás escrito. Es un librito de cuarenta y seis páginas. Que fue traducido en treinta

idiomas y más de veinte millones de copias fueron vendidas o distribuidas. Este pequeño libro ha sido instrumento de ayuda para cientos de miles de personas a “afianzar el compromiso” con Jesucristo.

Robert Laidlaw estuvo siempre deseoso de hablar de Cristo. Como Oswald Sander recuerda: “Él fue el único Nuevo Zelandes que yo conocí en esos días quien pudo dedicarse a una reunión evangelística en cualquier salón central de Nueva Zelanda.” Robert siempre

---

## *Impermeables, relojes y plumas fuentes*

agradeció a Dios por el privilegio de usar su vida para ganar hombres y mujeres para Jesucristo.

*Hombres como Billy Bray son pocos en grandes intervalos. La tragedia es vista en almas perdidas y moribundas. Incrédulos quienes nos miran con frecuencia ven solo cristianos llenos de dudas y fluctuaciones. Santiago proclamó: “Pero pida con fe, no dudando nada...” (Santiago 1:6). Moffat traslado esto en: “...permítase pedir con fe*

*y nunca dudar.” Verdadera oración, oración poderosa, es oración firme.*

*Rees Howells vivió con una fe sin dudas. Él se volvió en un dedicado intercesor en el siglo veinte, y estableció orfanatos y una escuela bíblica durante los años esforzados de la Segunda Guerra Mundial. En “Rees Howells: El Intercesor”, una obra maestra por Norman Grubb, es relatada la conmovedora historia de una fe sin dudas y en acción.*

*Hace tiempo el Señor*

*Howells preparó su partida como misionero a África. Él y su compañero estuvieron listos para abordar un tren a Londres para hacer conexión con una embarcación para un lejano viaje. Ellos tenían sólo diez chelines, suficiente para llevarlos veinte millas en el tren.*

*Howells relató: “Nosotros nos sentimos seguros que el dinero llegaría, nosotros fuimos a la plataforma para esperar la llegada. El tiempo del tren para salir vino y nosotros decidimos ir lo más lejos posible.”*

*Saliendo del tren veinte millas después, ellos se*

reunieron con amigos quienes les invitaron a desayunar. Howells pensó: "Seguramente Dios había enviado estos amigos para pagar el camino." Pero el tiempo de salida llegó y ninguna oferta de ayuda financiera fue dado.

Rees Howells testificó: "El Espíritu me habló y me dijo: 'Si tu tuvieras el dinero ¿qué harías? ¿No estás predicando que Mis promesas son iguales a la necesidad? Tienes que tomar lugar en la cola.'"

Rees Howells se paró en la cola como si tuviera el dinero para el pasaje. Howells dijo: "Cuando estuvieron solo dos personas delante de mí, un hombre se acercó y dijo: 'Discúlpenme, pero yo no puedo esperar más tiempo... yo debo abrir mi tienda.' Él se despidió y puso en mi mano treinta chelines."

Esto fue verdaderamente una victoria extraordinaria, pues Satán hizo todo lo que pudo para colocar los obstáculos de incredulidad ante Howells. Pero cada vez que Satán vino, la fe de Howells venció las arduas pruebas del enemigo. Cada vez Dios bendijo a Howells con sumas extras por su fe inquebrantable.

A la llegada en el puerto para salir a África, estos

misioneros tenían todo para su viaje excepto tres pequeños artículos. Ellos necesitaron por persona un reloj, un impermeable y una pluma fuente. Ellos no habían mencionado estas necesidades a nadie. Antes de salir, un amigo les preguntó: "¿Qué tipo de relojes tienen ustedes? Mi hijo quiere darles ambos un reloj."

Asombrosamente su próxima pregunta fue: "¿Se han preparado para la estación lluviosa en África por tener un impermeable?" Cuando Howells respondió negativamente, el amigo escribió una dirección, informando a ellos recoger dos impermeables para su costo. Finalmente escribiendo la dirección, preguntó: "¿Han visto este tipo de pluma fuente?"

"No," dijo Howells e inmediatamente fue dado a cada uno una pluma fuente nueva. Cuán exactas son las palabras de Pablo: "... delante de Dios, llama las cosas que no son, como si fuesen" (Romanos 4:17).

¿Puede usted imaginar el gozo de Rees Howells cuando cada necesidad le fue provista a través de una oración confiando.

# "Velad y orad"

*"Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre"*

(Lucas 21:36)

*"Velad, pues, en todo tiempo orando."* ¿Cómo es esto posible para un estudiante? ¿Cómo es esto posible para un obrero? Dios enseña al subconsciente a estar siempre en comunión con Él. Esta corriente de fondo nos une a nosotros con todos los santos. Sus ejercicios de oración son momentos determinados para mantener su subconsciente siempre conectado con Dios.

En Rangoon, en el río Irawady, hay una corriente de fondo. Los barcos en la superficie no son afectados por esta, pero si un hombre cae en el agua, él es arrastrado por la corriente y por eso no puede ser rescatado. En la vida espiritual también hay una

Seleccionado

cosa así – una corriente de fondo de oración. Su subconsciente es siempre en oración. Incluso en sus sueños será una corriente de fondo de oración.

En los campos de oro de Kolar nunca paran los motores. Una vez que se paran las máquinas, necesitan seis mese para arrancarlas. Así ellos siempre están en trabajo. Un hombre de oración, cuando crece en ejercicios de oración, tiene esta corriente de fondo de orar siempre. Usted debe llegar a este estado. A tal persona nada llega como un golpe. Todo es revelado de antemano. Hay una mística comunión con el Divino Espíritu y usted ora con la mente de Dios.

“Velad y orad.” Esto también se puede decir de

esta manera: Vele acerca de lo que ora. ¿Es por asuntos egoístas y seculares? Suba a cosas altas y Dios dice que Él cuidará de las cosas mundanas y bajas.

Cómo es su oración? ¿Con qué actitud ora? ¿Es con una actitud de auto-complacencia y auto-satisfacción? Usted siempre debe ser un hombre quebrantado. ¿Usted ora sin la fatiga del pecado?

Vela usted cuando ora? ¿Es usted flojo para levantarse a orar? ¿Quiere usted que Dios le siga en lugar de que usted se adhiera al camino de Dios y al camino de los santos?

¿Cuánto ora usted? ¿Cuán profunda es su oración? ¿Cuán profundo es su deseo? ¿Cuán sincero es su deseo? ¿Es usted uno con

la mente de Dios? Usted debe siempre orar seriamente para lo que ora y en unión con la mente de Dios. ¿Hasta qué punto usted es uno con nosotros? El hombre en el campo de batalla y el hombre en la fábrica de municiones están comprometidos en la misma cosa. Uno no puede existir sin el otro. Usted que está orando, esta trabajando con nosotros quienes vamos a hacer la obra de avivamiento. Nosotros debemos orar más. Nosotros debemos ser iguales a la necesidad. ¿Estamos yendo para victoria o derrota? ¿Cual es el empeño que usted está poniendo en la oración?

Difunto Sr. N. Daniel

Esta publicación periódica es emitida seis veces al año por la Comunidad Internacional Evangélica de Laicos. Para obtener una subscripción gratis o para responder sus preguntas, par favor dirijase a las siguientes direcciones:

**Comunidad Internacional Evangélica de Laicos**

(Laymen's Evangelical Fellowship International)

Esta organización es un grupo misionero y de oración interdenominacional que trabaja por las iglesias y entre los estudiantes en algunos países del mundo. Invitamos a todos a convertirse en aliados de Dios para cambiar su rincón del mundo donde viven. Entrenamos gente para el trabajo misionero y para ser misioneros independientes.

USA  
25128 Fair Oaks Drive,  
South Bend, Indiana 46614

CANADA  
P.O.Box 701 Station A,  
Toronto, ONT M5W 1A0

VENEZUELA  
Malave Villalba,  
Conjunto 4, Edf. #7,  
Apto. 2-1, Guacara,  
Edo. Carabobo,  
Tel. 045/719112

GRAN BRETAÑA  
P.O.Box 737,  
London SW2 4XT

INDIA  
9B Nungambakkam High  
Rd, Madras 600 034